

# DE LA GEOGRAFIA ACADEMICA A LA GEOGRAFIA REAL: TRABAJO, PARO Y OCIO. UN DESAFIO PARA LA EDUCACION

Carmen Bel Adell

*Departamento de Geografía Física, Humana y  
Análisis Regional Universidad de Murcia*

**RESUMEN:** *El problema de millones de personas estructuralmente desempleadas en el mundo a consecuencia de la sustitución del trabajo humano por procesos tecnológicos, y no por menor producción, no puede resolverse desde el propio sistema que lo genera. Se precisa un cambio de actitudes, una nueva manera de “considerar y ordenar” la sociedad. Antes las diversas manifestaciones de la crisis, este trabajo alude a las condiciones de trabajo y paro resultantes y propugna la necesidad de una alternativa educativa que rompa la dinámica creada y de nuevas respuestas a la sociedad emergente.*

**PALABRAS CLAVE:** *Crisis social, trabajo, ocupación, paro, ocio, alternativa educativa.*

**SUMMARY:** *The problems that, as a result not of a decreasing production but of the substitution of human work for technological processes, millions of structurally unemployed people suffer cannot be solved from within the very system that generates them. Both an attitudinal change and a new way of considering and ruling society are needed. Faced with the numerous manifestations of the crisis, this work approaches the resulting labour and unemployment conditions, and advocates the need for an educational alternative that should overcome the current situation, and give new responses to the emerging society.*

**KEY WORDS:** *Social crisis, labour, occupation, unemployment, spare time, educational alternative.*

En una fatal coincidencia, voces autorizadas de la OIT y de la CEE advierten que durante los próximos cincuenta años no se prevén cambios sustanciales en el volumen de desempleo. Unanimidad que no se logra respecto al tratamiento que debe darse a la desocupación masiva que se prepara.

El informe FAST (Pronóstico y Evaluación Científica y Tecnológica) se basa en las investigaciones desarrolladas por cincuenta equipos europeos del máximo

nivel, en él se hace hincapié en los cambios previsibles en la sociedad postindustrial por influencia de las nuevas tecnologías y desvela las consecuencias que, para la política científica y tecnológica, pero sobre todo, para la vida social y personal, tendrán estas transformaciones. En su presentación, Ricardo Petrella, director del Programa, dice: “Las opciones tecnológicas son esencialmente opciones sociales. El problema central del cambio tecnológico no es de carácter tecnológico,

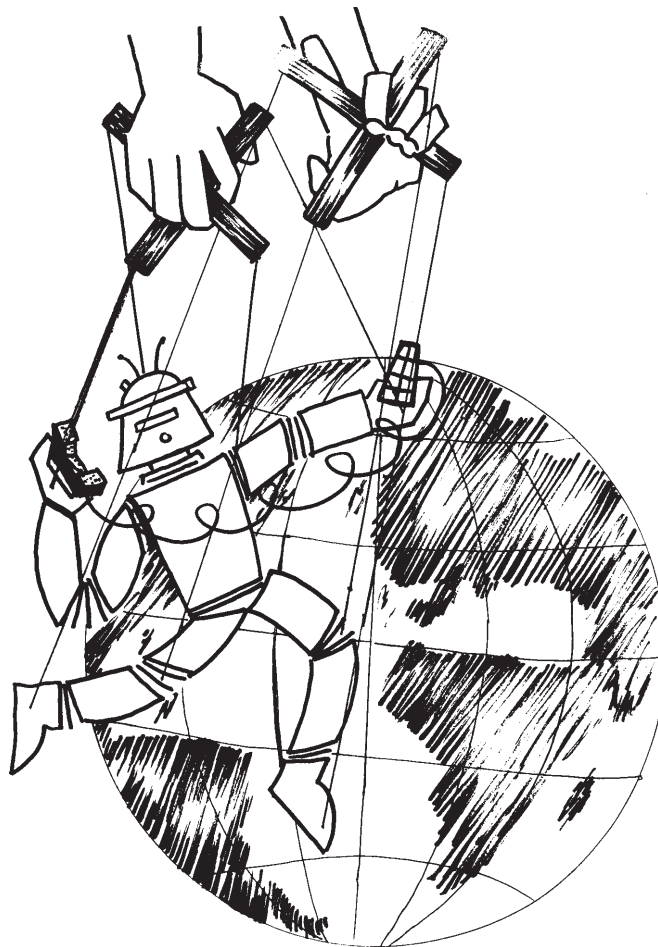
sino social. No hay determinismo tecnológico...Por sí sola la innovación tecnológica no garantiza ni la competitividad a largo plazo, ni el crecimiento económico, ni el empleo, ni el bienestar individual y colectivo. Para alcanzar tales objetivos debe inscribirse en un proceso global de innovación social...”

Desde la perspectiva económica, el final de la década de los ochenta y principios de los noventa, podrán calificarse de recuperación y reactivación. No merece la misma significación la crisis social implantada. Las secuelas de la crisis son todavía bien patentes y no cabe duda que los costes sociales han sido y siguen siendo elevados; paro masivo, de larga duración, nuevas formas de pobreza y marginación (cuarto mundo), imprevisión respecto al impacto de la innovación tecnológica, inadecuación entre oferta y demanda... en definitiva, incapacidad del sistema para responder a los nuevos problemas.

Parece necesario afirmar que no se trata de una crisis económica más. La crisis actual hunde sus raíces

en un cambio estructural y de valores culturales. La implantación de las nuevas tecnologías (robotización, informática, biotecnología) va a transformar la vida del hombre y de la sociedad en todos los ámbitos y su consideración no puede abstraerse de las relaciones sociales, políticas y militares de un mundo único dividido en dos, como si de una variable independiente se tratara. La innovación tecnológica no viene porque sí, es producto y productor al mismo tiempo, de una estructura social cuyo objeto fundamentalmente hoy por hoy no es la satisfacción de las necesidades humanas de todos los hombres, ni la responsabilidad solidaria su actitud fundamental. Las nuevas tecnologías deben servir para la liberación, no para la alienación de los hombres. Y en el campo de la investigación tecnológica, el bienestar de todos, debe ser la guía que marque su rumbo, y no la creación de instrumentos al servicio del poder expansionista o de la dominación de unos grupos humanos sobre otros.

Lo más importante no es denunciar el fin, sino diagnosticar y asumir la línea de cambio, ver quién y



cómo se configura la nueva civilización y de qué modo nos preparamos para ella.

El modelo de sociedad que se consolide y que ya se insinúa dependerá de cómo se va a gestionar y con qué criterios, la introducción de las nuevas tecnologías. Ante las diversas manifestaciones del cambio, se alude a las condiciones de trabajo y paro resultantes del proceso tal como se ha producido y se apuesta por la necesidad de una alternativa educativa que rompa la dinámica creada y vaya dando respuesta a la sociedad emergente.

### ALGUNOS INTERROGANTES ANTE EL TEMA DEL TRABAJO Y PARO

La revolución provocada por la introducción y expansión de la microelectrónica, ¿alterará el papel del trabajo en la vida humana?

La nueva tecnología ¿creará bastantes puestos de trabajo para reemplazar la pérdida de otros?

La plena automatización ¿eliminará a largo plazo el trabajo humano, en el sentido tradicional de la palabra?

¿Cómo reemplazar el sentido de la vida tradicional, relacionado primordialmente en los países desarrollados, con el trabajo?

¿Cómo evitar los fenómenos patológicos en la vida social, sobre todo en lo que afecta a los jóvenes, si esta laguna no se llena con un contenido apropiado?

A modo de respuesta parcial y como ejemplo de las posibilidades de reducción de puestos de trabajo con las nuevas tecnologías, valgan los datos que siguen:

“Un robot elimina cuatro puestos de trabajo y crea uno nuevo”

TOYOTA, se conoce desde hace años como “la fábrica sin obreros” en relación a los fabricantes norteamericanos o europeos que todavía no utilizan robots en sus cadenas de montaje.

“...el 33% de los empleos de oficina podrá automatizarse antes del 1990; el 25% en el comercio y el 28% en la Administración Pública”

“... antes de que termine la década, hasta un 75% de todas las tareas normales de fábrica

podrán ser realizadas por robots en Estados Unidos (CARNEGIE MELLON UNIVERSITY).

“... dos de cada tres trabajadores (66%) en Europa desempeñan funciones que no tienen futuro” (LAMBORGHINI, B. 1983).

HUNOSA prevé reducir la plantilla en 6.300 trabajadores e incorporar 400 empleos nuevos, en el trienio 1991-93 (El País, 13-VI-91).

En un momento, hace pocos años, el coste en España de un puesto de trabajo en una cadena de montaje era del orden de las 80.000 ptas/operario/mes (salario más seguridad social); y en Singapur 5.000 ptas/operario/mes. Si utilizando robots en lugar de trabajadores se baja notablemente el precio de coste, ¿por qué no se van a utilizar robots? Es claro que en las reglas de juego del sistema capitalista no se establece ninguna relación con el “coste social”.

La perspectiva científica anuncia que, ciertamente la plena automatización disminuirá y llegará a eliminar el trabajo manual, el productivo y el de algunos servicios. Pero esta eliminación del trabajo, total o parcial, a ¿qué sectores afectará? En modo alguno a todos por igual. Cambiará la condición del proletariado y la estructura de clases de la sociedad, pero no significará el fin de la actividad humana, y en este sentido, de la ocupación humana. Sin duda se producirá una sustitución de lo que antes se entendía como trabajo, por una ocupación creativa o de ocio. (Schaff, 1985).

Se trata en definitiva de un proceso que no podemos detener, por tanto hay que preocuparse por las consecuencias sociales que de todo ello se derivarán y que ya están presentes entre nosotros. Hay que mirar hacia adelante, desde el trabajo hacia nuevas formas de actividad humana. Si parte del trabajo desaparece por efecto de la aplicación de las nuevas tecnologías, hemos de encontrar un nuevo camino y un nuevo contexto para el logro de sus objetivos y hay que hacerlo partiendo de una base social, ofreciendo nuevas alternativas y bosquejar nuevas posibilidades.

Si la entrada de los robots en la industria se produce de una forma programada y temporalizada, se podría conseguir que los trabajadores sustituidos, previa formación adecuada, pudieran desempeñar “ocupaciones” en otras actividades que en la sociedad están desatendidas. El Club de Roma señala cinco conjuntos de “ocupaciones” que podrían desarrollarse mediante la disponibilidad del potencial humano

desplazado por los robots, para un aumento del bienestar social y la calidad de vida. Se trataría de llegar a una sociedad ocupacional en donde, utilizando las nuevas tecnologías al servicio del hombre, previa planificación adecuada, implantación del “salario social” y “educación continuada”, lleguemos a una sociedad “liberadora”, con una población activa distribuida aproximadamente de la siguiente manera; 20% de ingenieros y personal muy cualificado, en trabajos de fábricas muy automatizadas y robotizadas; 80% desarrollando sus actividades en “Ocupaciones” de gran contenido humano.

Es decir una sociedad con dos sectores, pero no dualizada (Club de Roma, 1982).

### CONSTATAIONES EN LA SOCIEDAD DEL TRABAJO

En este proceso los cambios más significativos en el campo del trabajo y paro podrían concretarse en:

- **Cambios en el aparato productivo y segmentación del mercado de trabajo;** la innovación tecnológica origina procesos de “descentralización” en amplios sectores, con la creciente aparición de autónomos, subcontratados, trabajadores a tiempo parcial, eventuales, sumergidos... Las categorías laborales tienden a polarizarse en dos: “centrales” con alta cualificación, estabilidad, bien remunerados, vinculados al diseño, programación, gestión, etc. y “periféricos” dedicados a la vigilancia de señales, mantenimiento, limpieza... bajo todas las formas de precariedad, desprotegidos sindicalmente, descualificados profesionalmente, mal remunerados y en condiciones de trabajo inestables y denigrantes en ocasiones. Esto originará un mercado de trabajo compuesto por tres esferas que Richard ha cuantificado del siguiente modo: A) reducido número de trabajadores fijos (en torno al 20%); b) numerosas formas de subcontratación (alrededor del 50%); c) trabajadores sin ningún tipo de trabajo regular o simplemente en paro (30%) (GARCIA DE BLAS, A. 1985).

Las estadísticas oficiales en España, nos muestran cómo en los años setenta, el 98% de los contratos eran fijos; en 1991 el 32% son ya eventuales, (EPA). Los datos que ofrece el Ministerio de Trabajo confirman que en los últimos años, los contratos indefinidos

alcanzan solo el 7%. Se calcula que para el mítico año 2000 la población ocupada y asalariada puede encontrarse fragmentada de la siguiente forma: un 25% de asalariados fijos; un 50 lo constituirán los eventuales y el 25% restante estará formado por sumergidos, éstos en la más absoluta indefensión (GARCIA NIETO, J.N. 1989). Y es que desde cualquier combinación que se haga, los tres tercios aparecen siempre. Preguntado R. Paramio, uno de los redactores del Programa 2000, acerca de la situación descrita así: “Hoy es un axioma generalmente aceptado que en la España socialista los pobres son más pobres y los ricos son más ricos, vaya futuro”, respondió: “Hay que saberlo con cifras. Hay una minoría de ricos, que son más ricos. Y no estoy seguro que los pobres sean más pobres; pero los dos tercios de la sociedad han visto crecer su nivel de vida”. Estas palabras suponen un reconocimiento de la sociedad de los tres tercios. De lo que no hay duda, es que toda persona bien informada no tiene más remedio que admitir la realidad del proceso de polarización impuesto en nuestro tejido social, con todo lo que ello supone de desigualdad e injusticia. Es la lógica del sistema, como describen los economistas P. Pay y M. Stewart en su crónica adelantada del período comprendido entre 1989 y año 2000: “Bajo el sistema de libre mercado los que tenían éxito se enriquecían y los que no, permanecían en la pobreza. El sistema solo podía funcionar creando esas grandes desigualdades...” Los testimonios parecen suficientes para confirmar esta alarmante previsión (PAY, P. Y STEWART, M. 1988).

- **Aumento espectacular de la productividad y disminución de mano de obra.** El crecimiento anual de la productividad en Europa Occidental es del orden del 5 y 6% con tendencia a aumentar; en los próximos quince años, las horas de trabajo que ahora son en torno a las 1500, se verán reducidas a 1000 para producir lo mismo. A título de ejemplo, la industria automovilística norteamericana empleaba 735.000 trabajadores en 1978. Por automatización de esta industria se redujo la plantilla hasta 510.000 trabajadores en 1984, con lo que rebajó considerablemente sus costos y mantuvo la misma producción; pese a ello los precios de los coches no eran competitivos con los japoneses. Ante esto el Sindicato de los trabajadores del automóvil pidió al Instituto de Investigación Stanford un estudio prospectivo sobre el futuro del trabajo obrero. El resultado del estudio fue que el 80% de los puestos de trabajo obreros estarían automatizados antes del fin de siglo; es decir, de los 510.000 puestos de trabajo de 1984 se prevé que en unos doce años se reducirán a 100.000. La General Electric planea reducir a la mitad sus 37.000 obreros de las secciones de montaje para

1990, mediante la introducción de robots y antes de que termine la década lo hará en un 75% (NUSSBAUM, B. 1984). En el pasado, un sector asumía el impacto de la automatización mientras otros podían absorber la mano de obra sobrante y el costo cosa que no ocurre hoy. En un estudio “El impacto de la robótica en la plantilla laboral y el puesto de trabajo” se dice: “... que 1.300.000 montadores, 750.000 inspectores y verificadores, 185.000 pintores, 713.000 soldadores, 2.400.000 operarios de máquinas, 626.000 embaladores y otro millón de obreros especializados pueden ser reemplazados por robots en años venideros. El actual linaje de robots ciegos y estúpidos está arrebatando ya empleos a cientos de miles de trabajadores no especializados. La introducción de la segunda generación de robots “listos” causará un nuevo impacto devastador (Citado en AA.VV. 1988).

• **El trabajo directa o indirectamente productivo deja de ser el centro en el ciclo vital.** Esto significa que, según un estudio de prospectiva científica (Sue, R. 1985) a principios de siglo el trabajo representaba el 25% en el conjunto de la vida humana con una esperanza de vida de 50 años; hacia 1990 se reducirá a un 11% aproximadamente y con una esperanza de vida de 75 años.

La innovación tecnológica, automatización y robótica han provocado un enorme incremento de la productividad y de la riqueza social, y reducen de forma espectacular la demanda de mano de obra, circunstancia que no entraña la desaparición de la actividad humana, pero sí una profunda y cualitativa transformación del trabajo y su función en la vida de la persona. El trabajo productivo disminuye, pero el trabajo sigue siendo algo esencial para la vida personal y social. El trabajo tiene una función antropológica y social importante para el desarrollo y equilibrio de la persona humana: de estabilidad en cuanto proporciona medios de subsistencia y recursos para afrontar las contingencias; proporciona un reconocimiento social, al tiempo que favorece y enriquece las relaciones humanas. El sentirse activo y útil mejora la autoestima y esto potencia la creatividad y amplía la capacidad de servicio.

Las respuestas que a modo de políticas de empleo, tratan de atender simultáneamente a Trabajo y Paro, parten de una concepción económica y política en la que, el pleno empleo es posible y el paro algo coyuntural, con resultados insuficientes para ambas realidades y nulos para otras vertientes de tanta o mayor importancia. Los efectos tangibles a la hora de las valoraciones han sido: *tolerancia hacia formas de economía irregular,*

que indirectamente se permite y aún se fomenta, ya que paradójicamente es la que crea empleo, aunque en condiciones de total indefensión y como una de las formas de actividad más degradantes que consolida una sociedad dual, ya presente y cada día más extendida. Sin embargo, teniendo en cuenta que éste sería uno de los ámbitos, donde se puede vislumbrar los embriones de formas de ocupación y de contenidos alternativos de trabajo, en opinión de Capecchi, habría que reflotarla desde una filosofía totalmente distinta a la que la está sustentando. *La flexibilización de plantillas* ha sido otra de las formas de encarar el tema; su finalidad es suavizar la rigidez del mercado de trabajo para que los empresarios inviertan más, pero el fracaso ha sido notorio ya que solo ha originado una rotación de puestos de trabajo creando inseguridad ocupacional y la consolidación de la precarización del trabajo, pero no ha mejorado la productividad ni la competitividad. Eso sí, han aumentado los beneficios y se ha invertido en tecnología. Y una tercera respuesta ha ido dirigida a la *cobertura económica al desempleo*, medida necesaria de momento, pero cuya insuficiencia es manifiesta por su carácter temporal y por la falta de cobertura que solo alcanza a una parte en torno al 40% y cuyo impacto va más allá de la reducción que supone respecto a los ingresos que se tenían, alcanzando esferas personales que degeneran en patologías sociales muy diversas al no constituir una solución viable. Hoy ante la nueva sociedad que emerge, el subsidio del paro tal como se está dando constituye un despilfarro de recursos humanos y económicos al tiempo que una medida absolutamente insuficiente y que cuestiona todo el sistema de Seguridad Social y de respuestas que viene dándose a este problema, por lo que reclama nuevas soluciones imaginativas y solidarias. El fracaso radica en querer resolver desde el propio sistema las contradicciones que genera.

Estos cambios apuntados obedecen a transformaciones de largo alcance y exigen ser afrontados desde una nueva filosofía, una concepción del trabajo y paro alternativa y para una sociedad diferente (BEL Y GOMEZ, 1989) ya que no se trata de una crisis coyuntural sino estructural. La superación del planteamiento economicista del ser humano como uno más de los elementos del proceso de producción, evitaría la explotación consistente en la reducción de la persona a objeto de compra y venta laboral en función del beneficio. Y esta superación exige una nueva mentalización respecto a la productividad dependiente en alto grado de que el trabajador esté motivado, no solo desde el punto de vista económico, sino social. La

propuesta de que los trabajadores participen en los beneficios es enormemente positiva. Hoy resulta imprescindible incentivar a los trabajadores para mejorar la productividad; creer que mantener unos salarios bajos hará más competitiva la economía española es una idea muy arriesgada de cara la futuro.

El reconocimiento del hombre trabajador como sujeto de derechos y deberes permite plantear algunas formulaciones generales que conviene profundizar y matizar mediante la praxis: *Distinción entre trabajo remunerado y ocupación de utilidad social*, como reconocimiento de dos realidades diferentes pero relacionadas e implicadas puesto que en un futuro próximo, el trabajo remunerado será un bien escaso. Pero por la propia lógica del desarrollo, las ocupaciones de utilidad social irán en aumento, y éstas son, la que la sociedad deberá satisfacer. *Distribución del trabajo* de forma equitativa, pues al ser un bien escaso habrá que aplicarle el principio moral de distribución de bienes que hoy supone ya un postulado de la justicia social. Lo que se llama “Trabajo compartido” (MORENO, J.M). *Atención preferencial al trabajo juvenil* mediante un tipo de enseñanza que posibilite el sentido de cooperación sobre la competitividad, la iniciativa imaginativa y la comunicación ante la mera productividad, de tal modo que se favorezca, junto al aprendizaje de tareas y oficios usuales, la base del trabajo alternativo. La escuela programática no tiene todavía en su horizonte, estas posibilidades, es importante que entre en contacto con ellas y se deje influenciar, y reciba el impacto de sus problemas. *La formación permanente* que supere la tradicional división de la vida en dos etapas claramente delimitadas: en una primera se estudiaba y se aprendía; y en la segunda se aplicaba lo estudiado de forma estática. Formación que alimente una constante dinámica de cambio capaz de integrar lo nuevo al servicio de una vida cada día mejor en calidad, al tiempo que da la posibilidad de ocupar útilmente el tiempo disponible.

En base a estas formulaciones, surgen como elementos de futuro presentes ya en la realidad, temas que deben ser afrontados para su posible recomposición, y son los referidos al *valor trabajo en plena crisis del mismo y educación para el tiempo libre*, que se tratarán en la oferta educativa.

El panorama descrito deja al descubierto las raíces culturales del sistema económico y del “homo economicus” que son, *la mentalidad técnica, la racionalidad funcional y la voluntad de poder* plasmada en una organización dirigidas a la *mayor rentabilidad*, lo cual pasa por el aumento de producción hacia la producción ilimitada (productivismo-industrialismo).

Los resultados del funcionamiento del sistema evidencian que el paro no puede resolverse mediante el solo uso de la razón técnica ya que es inherente al mismo. El paro no sería grave “sin personas” pero el paro no son número, son personas para las que objetivamente el trabajo supone la solución de sus necesidades, el ideal de vida posible. Cualquier intento de solución para los parados, sea de corte liberal, neocultural o desde un reformismo social, precisa recurrir al ámbito convivencial, y tendrá que hacerse efectivo en el propio sujeto-trabajador-en paro el cambio de referente, es decir, el paso de una sociedad de trabajo a una sociedad de valores, de comunicación.

Es urgente abrir un diálogo social, iniciar acciones en el marco de la racionalidad comunicativa involucrando en la gestión, información, valoración y procesos de decisión a los propios interesados, afectados, como sujetos agentes que han de participar en las decisiones en las que se juegan su futuro, y no reservar las decisiones a tecnócratas y políticos exclusivamente, cuyo fracaso es manifiesto. La experiencia demuestra que no basta la técnica ni la política, el mercado y sus mecanismos, ni el Estado y los suyos. Se hace necesario superar la objetivación de las personas dejadas al margen, reducidas a objetos, y entrar en la sociedad a fondo y conocer sus problemas humanos. Y esta exigencia de comunicación no se reduce ni limita a las relaciones sociales y económicas; la razón dialógica y comunicativa debe llenar de contenido los canales de la democracia mediante una participación creciente que desemboque en una democracia integral capaz de satisfacer todas las necesidades de todos los ciudadanos.

En un mundo interdependiente las interrelaciones en cualquier esfera gubernamental, sindicatos, organizaciones empresariales, etc. se impone, pero desde un prisma radicalmente diferente, no teniendo como objetivo primordial conseguir cada uno el máximo, despreciando a los demás, sino considerar los problemas comunes dando respuesta adecuada a los mismos con mirada amplia, y no guiados por la inmediatez y efectividad. El medio y largo plazo deben ser los marcos que encuadren el corto plazo.

En este ámbito de lo social es donde pueden gestarse movimientos culturales capaces de recuperar la hegemonía de la razón solidaria y la creatividad. De ahí la necesidad de superar la mentalidad laborista, productivista, utilitaria y competitiva impuesta, mediante un cambio cultural. “Si bien los síntomas más llamativos y alarmantes de la crisis de sociedad se manifiestan a nivel económico, las causas profundas y la búsqueda de

soluciones se sitúan a niveles políticos y sobre todo culturales y comunicativos” (Habermas, J. 1982).

¿Acaso no estamos asistiendo a la irrupción de una época postmoderna que sustituye la utopía del trabajo por la utopía de la comunicación? se pregunta Habermas. Sin embargo el programa del Welfare State se sigue alimentando de la utopía de la civilización del trabajo, y ha perdido su capacidad de alumbrar una vida colectivamente mejor por lo que habrá que buscar otras fuentes para el bienestar, ya que los impulsos utópicos se desplazan del trabajo a la comunicación porque se ha producido un cambio de paradigma. Se alumbrará una nueva utopía, la *utopía de la comunicación y de la*

*solidaridad*. En nuestro caso, el partido en el Gobierno “debe clarificar su proyecto de Estado de Bienestar, desplazando gradualmente su foco de atención de los problemas de gestionar la crisis y reflotar la economía a los problemas de construir una sociedad más justa” (Programa 2000).

La evolución del pensamiento científico ha contribuido a que el misterio se haga más hondo y las galas de la tecnología contemporánea, nos recuerden con vigor, los logros de la inteligencia humana así como nuestra transitoriedad y nuestra *falta de “sabiduría”*.

Pero no sólo el espacio.

Es preciso ordenar también el tiempo **VIVIR** de cada hombre.



*No pueden trabajar unos todo el día,  
para que otros no hagan nada*

## TRABAJO Y PARO, UN DESAFÍO A LA OFERTA Y CONTENIDOS EDUCATIVOS

Cómo reemplazar las funciones de “medio de subsistencia” e “integrador y base del sentido de la vida” que históricamente ha venido cumpliendo el trabajo productivo?

Si el trabajo es todavía un valor, ¿qué nuevas dimensiones de futuro hay que desarrollar para superar la brecha que se ha creado?

¿Para qué tipo de ocupaciones estamos preparando?; ¿qué valores deben potenciarse y qué valores culturales estamos transmitiendo?

¿Se puede hablar de un nuevo ethos del trabajo?

Paro, tiempo “vacío”, tiempo “liberado”, tiempo “libre”, tiempo de “ocio” ¿a qué tiempo nos referimos? ¿Cómo hacer una programación dinámica y progresiva del tiempo de ocio para que en el futuro no llegue a ser un tiempo perdido o capaz de corrupción?

¿Preparamos para el futuro que viene? ...

Es importante reconocer que hay en el hombre, algo así como un ritmo binario, dos fases en su vida, en su dimensión más original y existencial, a las que podemos adscribir las palabras “ocupación-trabajo” y “ocio”, de modo que, éstas reciban de ahí su sentido propio.

El ocio, la “musa”, lo creativo, poético, es una dimensión de la realización humana de la existencia, complementaria y recíproca de la ocupación, entendida ésta como aquella dimensión humana por la que el hombre se entrega a sí mismo, se recrea y le saca a la naturaleza sus recursos; y de ningún modo elemento coincidente con lo económico y remunerado exclusivamente. Ambos aspectos, ocio y ocupación, significan momentos en la realización existencial que deben estar recíprocamente coordinados. (AA. VV. 1986).

Las **bases educativas** para abordar el tema del trabajo y Paro tienen que fundamentarse en otros presupuestos y abrir nuevas y creativas vías.

Para que esto sea posible, deben introducirse modificaciones sociales profundas que, asimilen el cambio tecnológico desde un cambio de mentalidad, sobre los valores que sustentan el actual sistema económico, para poder ser sustituidos. En una sociedad donde el pleno empleo es imposible y contradictorio hay

que cambiar el punto de referencia. Ya no puede ser el trabajo el centro, sino las ocupaciones, como una función de la vida personal, original y de servicio. Los cambios revolucionarios de la era postindustrial afectan a los modos de pensar, de ser y de comportarse de la humanidad y requiere, en consecuencia, nuevos sistemas globales de vida social, una mentalización y una postura vital encaminada a acciones que vayan cristalizando en realidades tales como: *nuevas formas de remuneración no vinculadas al trabajo productivo* cuando la automatización excluye esta posibilidad de trabajo; *redistribución del trabajo escaso* (mediante la reducción de jornada a lo largo de la vida) y *de la renta abundante* por el incremento constante de la productividad; y *formas alternativas de ocupación y producción*, creando *nuevas y útiles ocupaciones*. Y ante todo, ir preparando una oferta educativa.

Diversos autores coinciden en afirmar la Educación como tarea y dedicación prioritaria en la construcción de la nueva sociedad. Pero no cualquier educación; por supuesto no la educación consumista para el empleo que se imparte hoy, “los valores educativos y culturales que se transmiten se basan fundamentalmente, salvo excepciones, en la eficacia técnica y en el supuesto de que el trabajo productivo, tal como se ha entendido hasta ahora, continuará siendo el centro de la vida de las personas” (García Nieto, J.N. 1986). El gran desafío está en *educar para el sentido* o *educar para el funcionamiento*. No cabe duda de la finalidad de la educación actual; abiertamente se educa para el funcionamiento que significa básicamente, adecuar las personas a los mecanismos de la realidad para conseguir una buena integración acrítica, que posibilite y facilite su inserción en los esquemas de la sociedad competitiva en base al dinero, poder y prestigio. Educar para el sentido significa estimular o crear mecanismos que descubran el sentido de las cosas y de la realidad y a la búsqueda de la realización personal que implica el respeto a la dignidad humana. Una vez más la elección se impone. (RENAU, J. 1987).

No es fácil, sin embargo, diseñar la educación para el presente y futuro. El Club de Roma hace ya unos años, sugirió algunas características importantes en su conocido informe “Aprender, un horizonte sin límites”. Schaff, miembro significativo del mismo y precursor de la sociedad del tiempo libre, propone una educación continua en la que se combinen estudios propiamente dichos con trabajo y ocupaciones diversas a lo largo de toda la vida; una educación tendente a desarrollar capacidades inventivas, creativas, desde unos conocimientos básicos adquiridos. Más que un estudio



receptivo, se privilegiará la investigación activa, las actitudes y hábitos de colaboración y de trabajo en grupo, por encima de estímulos competitivos. También en el Congreso sobre Sociedades y Tiempo Libre (Unesco, 1980) ya se planteó el tema de la Universidad del Tiempo Libre. En nuestro país la LOGSE trata de adecuar nuestro sistema educativo a las necesidades emergentes. Con todo, no parece que la Reforma haya sido de fondo, sino más bien de “adaptación al modelo dominante”, por lo que difícilmente vaya a cumplir este objetivo (VARELA, J. Y ALVAREZ URIA, F. 1991).

La **oferta educativa** debería jugar un papel importante incluyendo de forma pedagógica, todo tipo de adiestramiento, no simplemente profesional u ocupacional, sino de carácter más general y universal; el juego, las aficiones útiles e instructivas, el contacto con la naturaleza, la propia organización del mundo infantil, la prestación de servicios sociales útiles y gratuitos adecuados a la edad correspondiente, etc., son elementos que pueden introducirse en el plan de formación; porque junto a las esferas tradicionales de actividad se incrementarán y crearán otras nuevas; en torno a la organización de la vida social mediante el estudio de las necesidades sociales y la planificación para satisfacerlas; así como diversas formas de asistencia social individual que registrará un rápido incremento cuantitativo y cualitativo para atender ancianos, inválidos, incapacitados, niños...

El cambio necesario, no será posible sin una oferta educativa capaz de generar y dar respuesta a las nuevas necesidades socioculturales, capaz de satisfacer las nuevas demandas del mercado de trabajo y de un trabajo que amplía y profundiza su función social. Una oferta educativa que vaya mucho más allá de la educación reglada superando los límites de la escuela: educación compensatoria, de adultos, reciclaje ocupacional... orientada a hacer más autónoma y libre a la persona. Oferta educativa con una clara voluntad por cambiar radicalmente los hábitos de consumo por actitudes de servicio.

El desafío es fuerte porque atañe a la totalidad del ser y no solo a la dimensión pragmática de la eficacia. Esto implica apoyarse en **criterios** en los que se asientan los nuevos sistemas de valores que se perciben como válidos para un futuro optimista de la Humanidad: *actividad humana plurivalente* en una Sociedad que amplía el tiempo “liberado” dando oportunidad a que emerjan múltiples y variadas iniciativas lúdicas, culturales, de servicio, voluntariado...; la *solidaridad* se presenta como un valor predicado desde los más diversos

frentes y para los más dispares ámbitos: convivencial, económico, político, educacional, ecológico...; *el ser sobre el tener*, si en la sociedad de producción y consumo el criterio de valoración ha sido el producto poseído, en la sociedad del tiempo libre lo será la persona por sí misma. Lo *religioso* como fin y sentido de la vida y base de una creencia más profunda y reflexionada, se apunta como un valor por muchos autores de las más diversas procedencias (SHCAFF, A. 1985) De la confluencia de estos criterios valorativos, se deriva un *sistema ético* diferente, que debe regirnos (si no queremos que, nuestro comportamiento moral quede sometido al dictado y control de los ordenadores) y que superando una moral de medios, establezca con claridad los fines humanos y sus objetivos fundamentales, dando respuesta a lo que debe hacer y hacia donde se debe orientar su vida y actividad, el hombre de hoy y del mañana.

Desde ahí no puede pensarse solamente en un crecimiento cuantitativo y se impone un crecimiento cualitativo que afectaría a las formas de convivencia (razón solidaria) distribución de riqueza productora (Trabajo) y producida (Bienes) y crearía nuevos espacios temporales (Tiempo Liberado). Aferrarse a las formas de convivencia ya caducas puede llevarnos a un callejón sin salida.

En esta línea, una ocupación que se perfila con nitidez y como un derecho, igual que el derecho al trabajo, es la **educación continuada**, realizada de acuerdo con modelos operativos que deberán acentuar más la metodología que la cantidad de contenidos. Esta idea de educación continuada implica un cambio de *currículo escolar* que necesariamente tendrá que, **DIVERSIFICARSE** hasta el punto de dejar de ser exclusivamente académico; **AJUSTADO** a los requerimientos sociales, culturales y personales, dando cancha a las preferencias individuales: **OPCIONAL** respecto a procesos de aprendizaje diversos: **FACULTATIVO** para la profundización en un campo concreto de su especialidad o de sus intereses.

Gorz en un estudio publicado en 1985 cita que el 90 por ciento de lo que hoy enseñamos como salida profesional, dentro de diez o quince años lo harán las máquinas; sólo un 10 por ciento será útil para estas necesidades humanas que hoy ni siquiera contemplamos. (GORZ, A. 1985).

Ante estas nuevas perspectivas no cabe duda de que la educación escolar deberá ser superada en sus formas y contenidos, y la utopía de la sociedad desescolarizada de Illich se va abriendo a una “ciudad

educativa” en la que la asignatura más importante, que En este contexto y en un momento de transición como el nuestro, en que se superponen conceptos y realidades contradictorias, algunos aspectos que inciden decisivamente en el futuro próximo y tocan directamente a los jóvenes en período de formación, merecen una atención especial ya. Se trata de la **formación en el valor trabajo**, en plena crisis del trabajo y **formación para el tiempo libre** en una sociedad cuyos dinamisismos están generando eso que llamamos tiempo liberado, todavía difícil de definir, pero que puede llegar a ser el *tiempo más significativo*.

Un hecho que se constata como consecuencia general de la crisis de sociedad que padecemos es la desvalorización progresiva del trabajo. Para las nuevas generaciones, los hábitos laborales, la exigencia y compromiso que representa el trabajo concreto, va perdiendo significación; el que una y otra vez busca trabajo y no lo encuentra, acaba viviendo al margen de la disciplina laboral y puede llegar a descubrir otros estilos distintos de vivir y de buscar el sustento, al margen del proceso productivo. La falta de identificación laboral al experimentar el paro en la propia familia, los fracasos sucesivos a la demanda de empleo cuando lo busca, van minando el interés y las capacidades para asumir la disciplina laboral. En este vacío se genera un ocio dramáticamente carente de contenido ya que se vive como consecuencia de una carencia y no como realidad con especificidad propia llena de posibilidades.

Se necesita urgentemente recuperar el trabajo desde la razón comunicativa y solidaria, para desde ahí recomponer el universo de motivaciones necesarias para alumbrar este futuro que se avecina. Los problemas del Trabajo, Paro y Ocio, superan los planteamientos económicos, y la esperanza para resolverlos no hay que ponerla en la técnica ni en la ciencia, sino en la crítica cultural, esclarecer la conciencia respecto al imperio que ha ejercido la “razón instrumental” y que ha supuesto el triunfo de los bienes, de las cosas, sobre el hombre mismo. Cultura que se ha ido sedimentando en la confrontación del “homo faber” creador de bienes de consumo y el “homo sapiens” creador de la comunicación interhumana, de la solidaridad y de la ética. Esta búsqueda de motivaciones es un auténtico desafío porque deberán encontrarse en actitudes inéditas en el marco economicista en que nos encontramos. Tales

motivaciones deben basarse en la propia satisfacción por el trabajo bien hecho, por la comunicación y enriquecimiento que supone el trabajo como expresión de sí mismo, valorar la gratuidad, el desinterés, la creatividad y la utilidad social, por encima del lucro; superar la relación mecanicista trabajo-salario-porvenir personal.

Otro gran reto que nos plantea la crisis y la nueva sociedad que se está gestando es la **formación-educación para el tiempo libre** que debe empezar a considerarse como tiempo “liberado” porque las máquinas hacen lo que hacía el hombre y tiene por lo tanto connotaciones diferentes. Tiempo libre era el que dejaba la jornada laboral, que por ser escaso, era necesario para reponer fuerzas. El tiempo “liberado” es mucho más amplio y no es el complemento de la actividad laboral sino la realidad con la que se encuentra mucha gente. Las previsiones ven, en su aumento global algo inevitable, y que hay que llenar de contenido.

Caminamos hacia la civilización del ocio, pero a nadie se le escapa que, este tiempo liberado, hoy por la falta de preparación, ofrece posibilidades diversas y contrapuestas: puede ser un espacio de cultura, estudio, deporte, relación humana... mediante un uso racional, lúdico y social; y puede ser germen de patologías sociales y despersonalización como viene sucediendo en amplios sectores, verificando el viejo adagio “la ociosidad es la madre de todos los vicios”.

Es aquí donde la Educación, en todas sus fases, debe actuar. No se puede seguir formando generaciones para el pleno empleo, sino para vivir en una sociedad informatizada y supertécnica que “liberará mucho tiempo” para actividades múltiples, demandadas por una sociedad mucho más *necesitada de calor y solidaridad humana para seguir viviendo*, que de “calorías” para vivir.

MOTIVAR para el trabajo en plena crisis del trabajo-empleo, OCUPAR de manera humanamente gratificante y realizadora el tiempo liberado, PREPARAR RESPUESTAS SATISFACTORIAS a las nuevas demandas, son tareas exigidas por la crisis de sociedad y necesarias para alumbrar una Sociedad Nueva.

“Bien está que en nuestras escuelas se enseña BASIC y en nuestras facultades PASCAL, pero no estaría de más que de estas últimas salieran titulados capaces de diseñar un nuevo modelo de sociedad y no sólo cualificados expertos del último artefacto” (ARROYO, L. 1985).

## BIBLIOGRAFIA

- ARROYO, L. (1985): Citado en AA.VV. 1988.
- AA.VV. (1986): *Europa 1995. Nuevas Tecnologías y cambio social*. Fundesco. Madrid.
- AA.VV. (1986): *Robótica. La última frontera de la alta tecnología*. Planeta. Barcelona.
- AA.VV. (1986): "Empleo y Paro". *Papeles de Economía*. Num. 26. Madrid.
- AA.VV. (1986): *El paro desafío cultural*. INCIS. Tº 2 Valencia.
- AA.VV. (1988): *Un reto histórico. La innovación tecnológica y el futuro de la sociedad*. Idatx, 1988. San Sebastián.
- TAHAR, A (1985): *La reduction de la dureé du travail*. Ed. La decanerte. Paris.
- BEL ADELL, C. (1986): "Reflexiones desde la Geografía Humana y a propósito de una cuestión social: El paro" *Paralelo 37*. Revista de Geografía. Colegio Universitario. Almería.
- BEL ADELL, C. Y GOMEZ FAYREN, J. (1989): "Ocupación y paro en España, 1970-1987". *Análisis del desarrollo de la población de España en el período 1979-1986*. Síntesis. Madrid.
- CARNEGIE-MELLON UNIVERSITY: "El impacto de la robótica en la plantilla laboral y el puesto de trabajo". (AA.VV 1988).
- FRIEDERICH, G. Y SHCAFF, A (1982): *Microelectrónica y Sociedad*. Alhambra. Madrid.
- GARCIA DE BLAS, A (1985): "Crisis económica y mercado de trabajo en España (1975-1984)" *Información Española*. Enero-Febrero 1985.
- GARCIA NIETO, J. N. (1986): "La formación de trabajadores en el contexto de una sociedad marcada por el paro". Ponencia presentada en las *Jornadas Andaluzas de Educación de Adultos*.
- (1987): "El trabajo repartido como alternativa" *Acontecimiento*, nº 7. edita Instituto M. Mounier. Madrid.
- (1989): "Los restos de una nueva política ocupacional" en *El Paro a debate. Documentación Social* nº 62-63.
- GORZ, A. (1985): "La crisis del trabajo y el futuro del Estado de Bienestar" Ponencia presentada en: *Jornadas de ocupación juvenil*. Ayuntamiento de Barcelona.
- HABERMAS, J. (1982): *Conocimiento e intereses*. Taurus. Madrid.
- LAMBORGHINI, B. (1983): Intervención oral en una reunión sobre *Nuevas Tecnologías* celebrada en Barcelona.
- MORENO, J. M. (1986): "Empleo y modelo de sociedad: materiales para una política de empleo progresista" *Acontecimiento*. 4. Instituto E. Mournier, Madrid.
- NUSSBAUM, B. (1984): *El mundo tras la era del petróleo*. Planeta.
- PAY, P. Y STEWART, M. (1988): *Apocalipsis 2000. ¿Decadencia económica y suicidio de la democracia? 1989-2000*. Edaf.
- RENAU, J. (1987): *Educación en una sociedad en crisis. Retos e interrogantes. Materiales de trabajo*. Cuadernos Cristianismo y Justicia, núm. 16. Barcelona.
- SCHAFF, A. (1985): *Qué futuro nos aguarda*. Crítica Grijalbo. Barcelona.
- SUE. R. (1985): *Vers una société du temps libre?* PUF. París.
- VARELA, J. Y ALVAREZ-URIA, F (1991) "La LOGSE no es una reforma de fondo" Entrevista en: *El País*, 18-Junio-1991.

